

Jueces 15:1-16:5

Por Chuck Smith

La historia de Sansón comienza en el capítulo 13 del libro de Jueces con el anuncio de su nacimiento a sus padres, y luego el nacimiento de Sansón.

En el capítulo 14 Sansón asume una posición como juez en Israel, la cual él ocupó por 20 años.

El se enamoró de una mujer Filisteá en Timnat, y vemos el desastroso resultado cuando él hizo una adivinanza a los 30 jóvenes que él había escogido para ser sus acompañantes antes de su matrimonio. Así que ellos trabajaron en esto por dos o tres días. Ellos no pudieron llegar a una respuesta. Ellos fueron a su novia y le dijeron, “Mira, ustedes están intentando engañarnos. Es por eso que nos llamaron para ser la compañía de este hombre. Y ahora él nos ha planteado este enigma. Mejor que tú descubras la respuesta a este enigma sino te quemaremos a ti y a la casa de tu padre”.

Así que ella fue a Sansón y dijo, “Sansón, nosotros vamos a casarnos en unos días y tú realmente no me amas”.

El dijo, “¿Qué quieres decir con que no te amo”.

Y ella dijo, “No me has dicho el enigma”.

El dijo, “¿Que quieres decir con que no te he dicho el enigma? Ni siquiera se lo he dicho a mis padres”.

“Bien, si realmente me amas, no deberíamos escondernos nada uno al otro. NO debería haber secretos en el matrimonio, Sansón. Y, ¿Qué es?”

Ella comenzó a llorar así que finalmente él dijo, “Un león me saltó encima y sobre su cadáver las abejas hicieron una colmena y había miel que salía del cadáver del león.”

Así que el día de la boda llegó, y los compañeros dijeron a Sansón, “Hey, ¿Qué es más fuerte que un león y que es más dulce que la miel?” Y Sansón supo que su novia les había dicho. El se enfureció y dijo, “Si no araiseis con mi novilla, Nunca hubierais descubierto mi enigma.” Y él fue a Ascalón, otra ciudad de los filisteos, tomó a 30 filisteos y los mató, tomó sus vestidos y regresó y pagó su deuda. El estaba tan enojado que se fue. Nunca consumó el matrimonio.

Así que esto nos trae ahora al capítulo 15 donde,

Aconteció después de algún tiempo, que en los días de la siega del trigo Sansón visitó a su mujer con un cabrito, diciendo: Entraré a mi mujer en el aposento. Mas el padre de ella no lo dejó entrar. Y dijo el padre de ella: Me persuadí de que la aborrecías, y la di a tu compañero. Mas su hermana menor, ¿no es más hermosa que ella? Tómala, pues, en su lugar. (Jueces 15:1-2)

El por supuesto, pagó la dote y todo lo demás. Y así él dijo, “Ella tiene una hermosa hermana menor, ¿Por qué no la tomas?” Pero Sansón estaba enojado. El no apreció el hecho de que su suegro había entregado a su esposa. Así que decidió ajustar cuentas con los filisteos porque ellos habían sido quienes determinaron todo ese asunto; obteniendo el secreto de su novia y ellos arruinaron toda esa escapada.

Y fue Sansón y cazó trescientas zorras, y tomó teas, y juntó cola con cola, y puso una tea entre cada dos colas. Después, encendiendo las teas, soltó las zorras en los sembrados de los filisteos, y quemó las mieses amontonadas y en pie, viñas y olivares. (Jueces 15:4-5)

Usted puede imaginar el pánico de las zorras con las antorchas en sus colas corriendo en la confusión a través de los campos que estaban listos para la cosecha.

Y dijeron los filisteos: ¿Quién hizo esto? Y les contestaron: Sansón, (Jueces 15:6),

Así que ellos fueron a matarlo. Y él se fue a la peña de Etam y permaneció allí. Bien, los filisteos reunieron su ejército y salieron contra Judá. Y los hombres de Judá dijeron a los filisteos, “¿Cuál es la idea al venir aquí con su ejército? Nosotros no queremos pelear. Nosotros somos sus siervos, ustedes nos ha conquistado. No queremos problemas. ¿Cuál es su problema?”

Y ellos dijeron, “Miren, realmente no estamos interesados en pelear con ustedes si tan solo nos entregan a Sansón. Eso es todo lo que queremos.”

Así que fueron a la peña donde estaba Sansón y le dijeron, “Hombre, nos estás causando muchos problemas. Tú sabes que nosotros servimos a los filisteos y ahora tú los has hecho enojar con nosotros y allí están ellos con su ejército y nos amenazan. ¿Qué nos estás haciendo?” Y ellos dijeron, “Queremos entregarte a ellos”.

Sansón dijo, “Si me prometen que ustedes mismos no se encenderán contra mi, entonces permitiré que me amarren para llevarme a ellos”.

Ellos dijeron, “Nosotros no queremos matarte. No tenemos nada en tu contra. Son ellos los que tienen esa amargura en tu contra.” Así que lo ataron con cuerdas nuevas y lo llevaron a los filisteos. Y cuando los filisteos venían sobre él, el Espíritu de Dios también vino sobre él. Y aquellas cuerdas con las que estaba atado, él las rompió. Y vio allí una quijada de asno. La tomó y con ella comenzó a atacar con violencia a los filisteos hasta haber matado a mil de ellos. El resto evidentemente escapó a su casa. Y él miró a su alrededor y dijo, “Con la quijada de un asno, un montón, dos montones; Con la quijada de un asno maté a mil hombres.”

Luego Sansón estaba extremadamente sediento luego de todo ese ejercicio, por supuesto, era más o menos el mes de Junio, el tiempo de la cosecha del trigo, así que es muy caluroso y seco allí, en esa época del año. Y

Sansón pensó que moriría de sed y dijo, “Tú has dado esta grande salvación por mano de tu siervo; ¿y moriré yo ahora de sed...? Entonces abrió Dios la cuenca que hay en Lehi; y salió de allí agua, y él bebió, y recobró su espíritu, y se reanimó.”

Así que él llamó a ese lugar, primeramente, Ramat-lehi, que es “la colina de la quijada”, y luego cuando él obtuvo agua allí, él cambió el nombre a En-hacore, que es “el pozo del que clama”.

*Y juzgó a Israel en los días de los filisteos veinte años.
(Jueces 15:20)*

Ese fue el primer encuentro con los filisteos, el primer problema que él enfrentó con ellos. Y el problema evolucionó más allá de él mismo, hacia la ciudad de los filisteos. Yendo hacia el campamento del enemigo, él se expuso a sí mismo a clases innecesarias de deseos. Los filisteos eran personas sumamente inmorales, muy liberales en su moral. Desde un punto de vista de la carne era un lugar vibrante al cual ir, debido a la poca moral. Esto es probablemente lo que lo llevó a él allí. Allí en el campamento del enemigo, buscando algo emocionante, lo cual él encontró más de lo que esperaba.

Su segundo encuentro, yendo otra vez a los filisteos y en esta oportunidad a la ciudad de Gaza, la cual está en la costa Sur del territorio filisteo. Y el propósito de ir a Gaza era de hecho buscar una prostituta. Y las personas en Gaza, los hombres, supieron que Sansón estaba en la ciudad. Así que lo rodearon y le pusieron una emboscada y cerraron las puertas de la ciudad y dijeron, “Esperaremos hasta la mañana y cuando él tenga que dejar la ciudad, lo mataremos”. Sansón estuvo con la mujer hasta la media noche y decidió irse a su casa. Al llegara a las puertas de la ciudad encontró que estaban cerradas.

y tomando las puertas de la ciudad con sus dos pilares y su cerrojo, se las echó al hombro, y se fue y las subió a la cumbre del monte que está delante de Hebrón. (Jueces 16:3)

Hebrón está a unos 40 kilómetros de Gasa. Así que él llevó estas puertas todo el camino hacia Hebrón o al monte que está delante de Hebrón, y las arrojó allí. Y por supuesto, en la mañana los hombres de Gasa tuvieron que enviar un regimiento para traer de regreso las puertas. Y nuevamente, yendo a territorio enemigo, se encendió en ira.

Usted puede jugar con fuego, pero al final usted se quemará.

Después de esto aconteció que se enamoró de una mujer en el valle de Sorec, la cual se llamaba Dalila. Y vinieron a ella los príncipes de los filisteos, y le dijeron: Engáñale e infórmate en qué consiste su gran fuerza, y cómo lo podríamos vencer, para que lo atemos y lo dominemos; y cada uno de nosotros te dará mil cien siclos de plata. (Jueces 16:4-5)

Así que ellos le ofrecieron este soborno a ella, si ella descubría el secreto de la fuerza de este hombre. Así que Dalila le dijo directamente, “Dime, ¿Cuál es el secreto? ¿Dónde es que radica tu gran fuerza?”

Sansón dijo, “Si me ataren con siete mimbres verdes que aún no estén enjutos, entonces me debilitaré y seré como cualquiera de los hombres.” Así que ella comenzó a pasar sus dedos por el cabello de él, esa clase de cosas. Muy pronto él se quedó dormido y ella ordenó a los filisteos que vinieran con mimbres verdes que no estuvieran secas y lo ataron.

Ella dijo, “Sansón, los filisteos están sobre ti”. Y él saltó y esas cosas se rompieron como hilos que son quemados.

Y ella dijo, “me mentiste. Eso no era verdad. No fuiste débil como los otros hombres. Dime, no me mientas. Dime, ¿Cuál es el secreto de tu fuerza?”

Y él dijo, “Si me ataren fuertemente con cuerdas nuevas que no se hayan usado, yo me debilitaré, y seré como cualquiera de los hombres.”

Así que ella nuevamente esperó a que él se durmiera y ordenó a los filisteos que lo ataran con cuerdas nuevas, que nunca se hubieren utilizado para ningún propósito. Entonces ella dijo, “Sansón, los filisteos están sobre ti”. Y él saltó y las cuerdas se rompieron”.

Ella dijo, “Oh, me has mentido una vez más”. Dime, Sansón, vamos. Quiero la verdad esta vez. ¿Cuál es el secreto de tu fuerza?”

Sansón dijo, “Si tejieres siete guedejas de mi cabeza con la tela y las asegurares con la estaca, entonces sere débil como cualquier otro.”

Para este punto usted estará pensando, “Bien, Sansón, no reveles la verdad. Mantenla adivinando”. Pero en realidad, Sansón es culpable de un compromiso, el cual siempre es peligroso. Cuando ella dice, “¿Cuál es el secreto de tu fuerza?” él debió decir directamente, “No es asunto tuyo. Nunca lo diré”. Pero él está jugando juegos pensando que él es inteligente. Pero note que él se está acercando a la verdad. El se está desgastando. El ahora está hablando de su cabello.

Hay momentos cuando las personas han hecho un compromiso especial de sus vidas a Dios, tal vez en un receso, tal vez solo en un momento donde Dios realmente ha hablado a su corazón y ellos han respondido y han hecho su determinación, “Yo realmente voy a vivir mi vida desde ahora para Dios”. Y el teléfono suena y es uno de sus amigos. Y le dicen, “Ven esta noche, tendremos una fiesta. Alguien va a traer bebida; tendremos un buen tiempo”.

Y usted dice, “Gracias. Realmente aprecio que me llamen pero no me siento muy bien hoy. Creo que me voy a ir a dormir temprano”.

Y ellos dicen, “Qué pena. Nos divertiremos mucho”. Y usted piensa, “Wow, muy bien, una marca para la victoria; no fui”. Pero espere un momento. Usted no fue totalmente honesto tampoco, y lo que usted hizo es dejar la puerta abierta para otra invitación.

Ahora, si cuando ellos llaman y dice, “Ven esta noche. Tendremos una gran fiesta”, si usted hubiera dicho, “Aprecio tu llamada pero he comprometido mi vida a Jesucristo y no voy a hacer nada de eso nunca más. Yo solo viviré para el Señor porque esta es la única forma de vivir. Amigo, el tiempo del fin está cerca. Ya no más son esas cosas para mí”, ellos nunca lo volverán a llamar.

Vea usted, ahora usted está siendo honesto, está diciendo la verdad. Usted está cerrando la puerta, lo cual necesitamos hacer con lo malvado. Necesitamos cerrarle la puerta a lo malvado. Nosotros no siempre hacemos esto. Muchas veces estamos dejando la puerta abierta, pequeñas excusas; así que la puerta aún está abierta. Este fue el problema de Sansón. El dejó la puerta abierta pero él se estaba debilitando, se estaba rompiendo.

Así que ella nuevamente hizo que él se durmiera, entretejió su cabello en siete mechones, y las aseguró con la estaca. Y entonces ella dijo, “Sansón, los filisteos sobre ti”. Y él saltó y arrancó las estacas del suelo. Ahora, las mujeres, cuando todo lo demás ha fallado, intentan el camino de las lágrimas. Así que Dalila comenzó a llorar. “Me has estado engañando. Tú realmente no me amas. Has estado jugando conmigo. Dime Sansón”, y ella comenzó a presionarlo día a día, haciéndolo sentir miserable.